

EL HNO. FLAMINIO RUIZ PEREIRA

(1883-1942)

La Entomología chilena ha experimentado últimamente una nueva e irreparable pérdida, con la desaparición del Hno. Flaminio Ruiz P., ocurrida el 8 de Noviembre de 1942.

Nació el Hno. Flaminio en San Ignacio, cerca de Chillán, el 4 de Noviembre de 1883. Una vez terminados sus estudios humanísticos, ingresó por corto período, siendo aún muy joven, a la Orden de la Merced para satisfacción de su hondo sentimiento religioso. Temporalmente, se retiró de ella para hacer su servicio militar, terminado el cual, ingresó a los 23 años, ya en forma definitiva, a la Orden Mercedaria (1906), en donde muy pronto formó parte del cuerpo de profesores.

Dentro de su cátedra, estructuró la Biblioteca y el Museo del Colegio San Pedro Nolasco, colectando en todo el país, con paciencia y entusiasmo propios de un amante de la ciencia, animales y plantas, objetos arqueológicos y fósiles, insectos y flores, con lo que dió forma y vida a un museo que puede ser ejemplo para los liceos de la República.

El Hno. Flaminio fué un investigador profundo de las Ciencias Naturales, a las que dedicó los mejores esfuerzos de su vida; sus estudios sobre la vida de los insectos son notables y la mayoría han aparecido en la Revista Chilena de Historia Natural, Revista Universitaria de la Universidad Católica y otras publicaciones científicas; sin embargo, muchos de sus trabajos permanecen inéditos y es de esperar que sean publicados como homenaje póstumo a su preclaro intelecto científico.

Su especialización fueron los Himenópteros de los cuales descubrió varias especies y el total de sus trabajos suma 109.

El Hno. Flaminio sostuvo siempre, como otros estudiosos de este país, que, sin restarle importancia a la ciencia sistemática, es necesario hacer principalmente investigaciones biológicas, minuciosas y exactas. En este aspecto, una de sus observaciones más interesantes, fué la que hizo del *Odynerus labiatus*, avispa chilena, que estudió en su metamorfosis completa.

Uno de sus últimos trabajos, aparecido en la Revista Chilena de Historia Natural, (1940), fué una exposición de cuanto a la fecha se había escrito sobre las abejas solitarias chilenas, completando los datos con sus observaciones e investigaciones, y que intituló "Apidología Chilena".

Mantuvo relaciones científicas con especialistas de todo el mundo y fué miembro de la Sociedad Chilena de Entomología, del Seminario Entomológico y Fitopatológico, de la Academia Chilena de Ciencias Naturales y de otras entidades científicas del país.

Los entomólogos chilenos contemporáneos, sus numerosos alumnos y los aficionados al estudio de los insectos tienen una gran deuda de gratitud con este hombre de ciencia, y esta Revista, que honró sus páginas con uno de sus trabajos, rinde homenaje a este espíritu singular prematuramente desaparecido.